

El maestro, el amor, la ópera

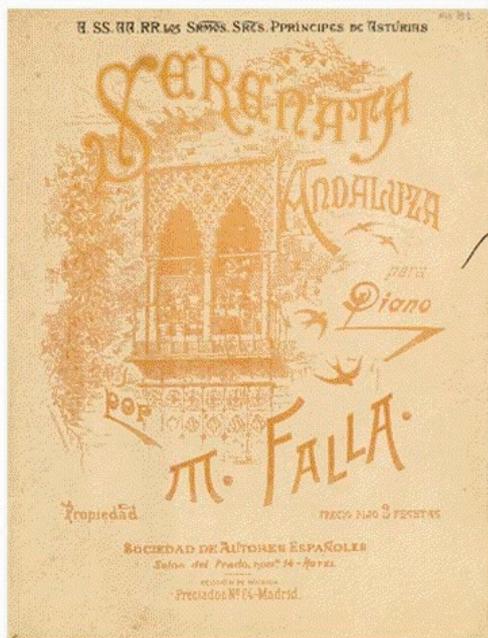
Madrid, nuevo siglo

Con el cambio de siglo Manuel de Falla fija su residencia en Madrid. En el Ateneo de la capital Falla ofrece el 6 de mayo de 1900 una velada musical en la que estrena dos de sus primeras obras: *Vals-Capricho* y *Serenata andaluza*. El padre Fedriani, su confesor y director espiritual, le escribe por entonces desde Sevilla:



Tarjeta postal con vista de La Cibeles y la calle de Alcalá, en Madrid.

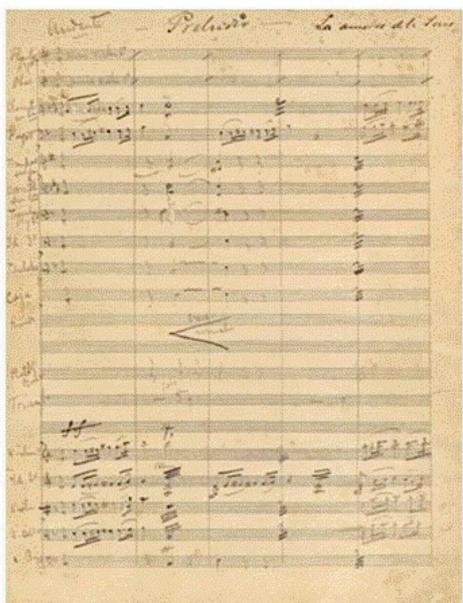
[...] sólo deseo que te diviertas y estés contento, teniendo mucho cuidado con los coches y con muchas cosas que hay que tenerlo [...] en ese picaro Madrid.



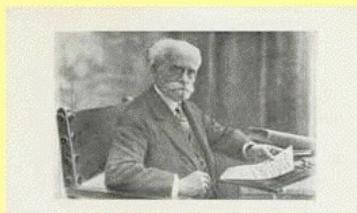
Cubierta de la edición de *Serenata andaluza*, 1902.

La zarzuela: una estación de paso

La precaria situación económica familiar y un panorama musical español que apenas ofrecía a los compositores otra salida profesional que la dedicación a la zarzuela, influyeron en la aproximación de Falla al género chico. Una sola zarzuela llevó a Falla al escenario: *Los amores de la Inés*, estrenada en el Teatro Cómico de Madrid el 12 de abril de 1902 con relativo éxito.



Manuscrito autógrafa de *Los amores de la Inés (Preludio)*, de Manuel de Falla.

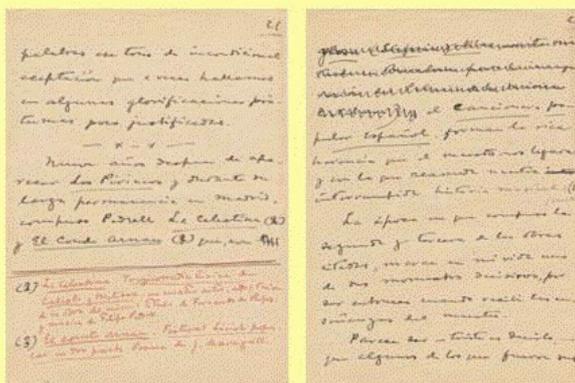


Felipe Pedrell, creador –al decir de Falla– «de un arte noble y profundamente nacional».

Pedrell, maestro

Viviendo en Madrid Falla entra en contacto, en 1901, con una figura decisiva: Felipe Pedrell, musicólogo y compositor catalán que por entonces impartía su magisterio en las aulas del Conservatorio y en el Ateneo de Madrid. Según relató Falla a su biógrafo Jaime Pahissa:

Lleno de alegría por encontrar ¡al fin! algo en España de lo que yo ilusionaba hallar desde el comienzo de mis estudios, fui a Pedrell para pedirle que fuese mi maestro, y a su enseñanza [...] debí la más clara y firme orientación para mis trabajos.

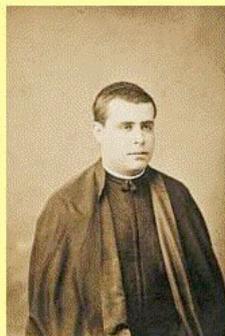


Excmo. manuscrito del ensayo Felipe Pedrell (1841-1922), de Manuel de Falla, publicado por *La Revista Musical* (febrero de 1923).

Dos premios menos un amor

Doble éxito profesional y desazón íntima resumen el año 1905 para Manuel de Falla. En abril obtiene el premio de piano Ortiz y Cussó, organizado por el Conservatorio de Madrid, y en noviembre la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando premia *La vida breve*, ópera presentada a concurso por Falla y Carlos Fernández Shaw, autor del libreto. A la par, ve frustrado un intento de noviazgo con su prima María Prieto Ledesma, asunto que trata con frecuencia el padre Fedriani en las cartas que envía a Falla:

Tú estate muy tranquilo, hijo mío, déjate de majaderías, sentirás que si está de Dios, y cuando esté de Dios, será y si no sucede, para tu bien será.



Francisco de Paula Fedriani, confesor y director espiritual de Manuel de Falla, y María Prieto Ledesma, prima del músico, de la que éste se enamoró.